

DÍA 14 - MISERICORDIA - ¡QUÉ GRANDEZA DE CORAZÓN!

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “Así ama Él - El Corazón de Jesús en el Evangelio y en la Eucaristía”

La generosidad del Corazón de Jesús

355. Entre otros casos citaré el que describe el evangelista san Lucas: "Y se levantó un doctor de la Ley y le dijo por tentarle: Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna? Y Él le dijo: En la ley ¿qué hay escrito? ¿Cómo lees? Y respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: *Bien has respondido*: Haz esto y vivirás" (Lc 10,25-28).

¡Qué contraste entre la nobleza del "*bien has respondido*" y la capciosidad¹ del tentador!

No se da aún por vencido éste e insiste en su mala intención proponiendo a Jesús la cuestión tan debatida entre los fariseos, tan duros de corazón, sobre la extensión de la palabra prójimo.

-¿Quién es mi prójimo?, replica el doctor de la ley.

Y Jesús, poniendo más patente su Corazón, responde con la tierna parábola del buen samaritano.

Aquel viajero a quien los ladrones despojan y dejan medio muerto en el camino, es cuidadosamente atendido y cariñosamente curado, no por el sacerdote ni por el levita que pasan, sino por el samaritano, es decir, por el enemigo de raza. El odiado para todo judío. El mismo mal intencionado doctor es obligado por la nobleza de Jesús a confesar que el samaritano, por su misericordia para con el herido, fue su prójimo.

¡Qué grandeza de Corazón!

356. Saltando sobre intenciones arteras² y sobre prejuicios de raza, para la respuesta buena del enemigo, Jesús tiene un elogio, así como para la acción buena del enemigo, no sólo un elogio, sino dos consejos de vida: "Haz eso y vivirás", "Ve y haz tú lo mismo" (Lc 10,37).

¡Y cuántas veces se ve a Jesús en su Evangelio premiando y elogiando con una mirada benévola o con una palabra de aprobación las cosas buenas de sus enemigos!

Y cuando miro a Jesús abandonado en tantos Sagrarios y busco explicaciones a aquel amor tan paciente, tan incansablemente paciente, y tan injustamente desairado, alguna vez pareceme encontrarlo en la magnanimidad de su Corazón que está pagando con los

¹ Nota- Capciosidad: Intento de engañar.

² Nota- Artero: astuto, ladino, taimado, marrullero.

beneficios de su presencia las cosas buenas que alguna vez han hecho o hacen los vecinos malos de sus Sagrarios.

Almas tacañas en dar a los enemigos y en discutir hasta el céntimo lo que les debéis, ¿se parece vuestro proceder al del Corazón de Jesús elogiando y pagando lo bueno de sus enemigos, por muy enemigos que sean? No olvidemos: que el ser malos nuestros enemigos no nos autoriza a serlo nosotros.

357. ¡Delicadezas! Y no me retracto de calificar con esas palabras muchos rasgos de Jesús, en sus relaciones con sus enemigos.

Con ellos no fue solamente paciente, resignado, generoso, magnánimo, sino que llegó hasta eso, ¡a la delicadeza!, y más aún, delicadeza con el enemigo no arrepentido y en el mismo momento de perpetrar el daño.

La gran delicadeza

358. ¡Con qué palpitaciones tan pronunciadas se siente al Corazón de Jesús diciendo, al recibir el beso con que su apóstol Judas lo traiciona: "¡Amigo! ¿a qué has venido aquí?" (Mt 26,50). Grande, inmenso en su grandeza es Jesús predicando su sermón de las bienaventuranzas; descubridor de mundos nuevos de luz y de calor en cada una de sus parábolas y enseñanzas; inefable excusando a sus verdugos en el mismo instante en que lo crucificaban y dejaban morir entre horribles dolores y crueldades, pero ¿cómo llamarlo, con qué palabra calificarlo al decir esa palabra ¡amigo!, al hombre más monstruoso de la historia, al prototipo de la bajeza más abyecta, de la ingratitud más negra, de la perversidad más repugnante en el instante mismo de perpetrar el crimen?

Si Jesús no hubiera dicho nada en su Evangelio, sobre el perdón de los enemigos y sobre el modo y la medida con que habían de ser tratados por sus discípulos, con esa sola palabra pronunciada en esas circunstancias, habría dicho lo suficiente para demostrar estas tres cosas:

1ª Cuál es su *mandamiento nuevo*, síntesis de toda la moral cristiana.

2ª Hasta qué punto lo llevó Él a la práctica.

3ª Qué dimensiones tenía a lo largo, a lo ancho y a lo profundo el Corazón de donde brotaban esa palabra y ese gesto.

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!